

EL GENESIS DE MOISES

Y

MI ENSEÑANZA.

EN el principio crió Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba desnuda y vacía. Las tinieblas ocupaban la faz del abismo y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.

Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y la luz fue hecha. Y vió Dios que la luz era buena y dividió la luz de las tinieblas. Y llamó á la luz día y á las tinieblas noche. Y fué hecho con la tarde y la mañana un día.

En todo eso asienta Moises que la creacion surgió informe de una sustancia móvil en medio de un abismo de oscuridad, y que la duracion de esta hasta la aparicion de la luz, duró una época simbolizada con el dia.

Que la creacion procedió de una sustancia mó-

vil, está determinado con aquellas palabras: "*El Espiritu de Dios era llevado sobre las aguas.*" Que apareció informe, con aquellas otras: "*La tierra estaba desnuda y vacia.*" Que antes solo habia un abismo de oscuridad, con las demasiado espesas: "*Las tinieblas ocupaban la faz del abismo.*" Que eso duró una época simbolizada, queda demostrado con solo reflexionar que ese día de Moises es anterior al Sol, sin el que no hay días naturales.

Esa época la hace durar Moises hasta la aparición de la luz; por consiguiente, comprende cuanto pasó antes de que estallara el rayo eléctrico que hizo aparecer la luz. La rapidez de este hecho, dependiente, como todo, de la voluntad divina, admirablemente la consignó con aquella frase enérgica: "*Sea hecha la luz, y la luz fué.*"

Tal es la enseñanza de Moises. Y la mía no es otra. El pasa rápido aplicando figuras. Yo me detengo descubriéndolas. El dijo: *El Espiritu de Dios era llevado sobre las aguas.* Y así, de un solo golpe, presenta en movimiento el fluido productor mas materializado. Yo no hago mas que detenerme al fijar los principios que determinaron ese movimiento, de dónde y cómo aparecieron esas aguas y qué causas precedieron para que estallara el rayo y por consiguiente la luz. Moises, en suma, hace brillar la Omnipotencia del Creador Soberano, y yo os pongo á la vista su sabiduría que es el brazo de esa Omnipotencia.

E hizo Dios el firmamento y dividió las aguas que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre él; y llamó al firmamento cielo. Y fué la tarde y la mañana del día segundo.

Dijo aun Dios: Sean congregadas las aguas que están sobre el cielo y aparezca lo árido. Llamó á lo árido tierra, y á la reunion de aguas mares. Y luego ordenó que en la tierra germinaran yerbas y árboles que llevaran consigo semillas y frutos. Y hecho así, la tarde y la mañana fué el día tercero.

Y dijo Dios: Hagamos luminares en el firmamento, y dividan el día de la noche, y sean señales que marquen los tiempos, días y años. E hizo grandes luminares. El mayor, para que preceda al día, y el menor á la noche. Y la tarde y la mañana fué el día cuarto.

En tres épocas encierra Moises el tiempo empleado en las tres creaciones: *Cielo, árido ó continentes vegetales, Sol y Luna.* Por poco que se medite se descubrirá con toda claridad, que las épocas que corresponden al árido ó tierras firmes con vegetacion y al Sol y Luna, están cambiadas. La ciencia demuestra, sin dejar duda, que en la condicion que guarda la tierra, su vegetacion es resultado de los calores del sol, y que, si este faltara, no solo la tierra no vegetaria, pero ni aun podria subsistir por falta de órbita. De aquí se sigue con toda rectitud, que primero hubo sol que tierras vegetadas, y por consiguiente, que la épo-

ca de la creacion del sol, es la tercera; y la de los áridos ó tierras que vegetan, la cuarta. Con ese cambio de épocas, que no destruye lo esencial de la enseñanza, intencionalmente dejó Moises una clave que descubre que la tarde y la mañana de los dias de su creacion, son épocas y no dias naturales. En efecto, él previó que avanzando los tiempos, mas ilustrados los hombres, no dejarían de advertir que antes de haber sol no podia haber ni dias naturales ni vegetacion terrestre, y que esto advertido, rectamente inferirian ese cambio intencional de tiempos y que sus tardes y mañanas son épocas que figuró en dias. Ahora examinemos los textos.

Afirma Moises que el cielo se formó separándose las aguas y dejando espacios: *Dividió Dios las aguas que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre él.* Asienta así mismo, que firmamento y cielo es una misma cosa: *Llamó al firmamento cielo.* Segun esto, las distancias que quedaron en el firmamento, entre aguas y aguas, son cielos, y los espacios que esas aguas ocuparon en el firmamento lo son tambien. Por tanto, todo lo que existe está en el firmamento ó cielo, y en último término, cielo ó firmamento, es el espacio infinito de la creacion. Así pues, al asegurar Moises que el firmamento apareció ó fué creado en el segundo dia ó época segunda de la creacion, se refiere al hecho en que por la concentracion de las aguas

quedaron despejados los cielos en inmensos espacios, y no al que ya presupone de la existencia de los mismos cielos.

Asienta tambien ese autor, que lo árido ó tierras firmes fueron el resultado de la separacion de las aguas, por haber estas quedado congregadas en grandes reuniones ó mares; hecho que ocasionó la aparicion de esas tierras firmes: Dijo Dios: *Sean congregadas las aguas que están sobre el cielo y aparezca lo árido.* Y en este mismo texto enseña, que cuando eso tuvo lugar, las tierras firmes ó áridos se vistieron de vegetacion: *Y luego ordenó que en la tierra germinaran yerbas y árboles que llevaran consigo semillas y frutos. Y fué hecho así.* Ninguna dificultad presentan esas aseveraciones para ser comprendidas sin esfuerzo.

Por último, simple y sencillamente dice: que hizo Dios al sol y luna para presidir al dia y á la noche y para que fueran señales que marcaran los tiempos, dias y años. Nada contrario á esos fines puede oponerse; pero ninguno habrá que no conceda que esos no fueron todos, y que entre aquellos que omitió Moises se enumeran dos de importancia suma; el primero; dar á la tierra y demas astros órbitas propias, y el segundo, darles los elementos necesarios á sus vegetaciones y animaciones.

Explicados esos textos de Moises con la exactitud mas plana y con la buena fé mas manifiesta,

yengamos ahora á mi enseñanza en cuanto con ellos se enlaza.

Despues de haberos presentado en mis relatos, la confusion del caos ocupado en su infinita estension por los aires y vapores luchando entre sí, os enseñé lo siguiente.

Cuando estalló la electricidad, descargados los vapores del calórico que contenian, se condensaron en aguas, tales cual las vemos en los mares y fuentes. Ahora bien. Al pasar las aguas del estado de vapor al de líquido, redujeron precisamente su volúmen cuantiosamente, y es fuera de duda, que cuanto mas se redujeron mas espacios libres quedaron.

Os enseñé tambien, que esas aguas líquidas formaron entidades independientes. Luego quedaron divididas, pues que las de una entidad no eran las de otra.

Hé ahí en mis relatos la enseñanza de Moises. Asegura este autor, que Dios hizo el firmamento ó cielo mediante la separacion de las aguas; eso mismo asenté yo. Luego ambas aseveraciones son iguales.

Ahora, concededme, os repito, que cuando Moises asienta que en el segundo dia hizo Dios el firmamento, se refiere á la aparicion de sus espacios y no á su anterior primitiva creacion. ¿Por qué insisto en esto? Porque el firmamento, segun el mismo Moises, es el cielo: *Y llamó Dios al firma-*

mento cielo. Porque ya habia asentado antes estas terminantes palabras: *En el principio hizo. Dios el cielo y la tierra.* Pues si el cielo es el firmamento y el firmamento ya estaba hecho en el principio, no pudo ser obra de una segunda época.

Del propio modo os enseñé que despues de haber tomado los planetas (la tierra es uno de ellos) asientos fijos en sus órbitas y regularizado sus movimientos, resultado que dieron las apariciones de los soles, las aguas de cada planeta cubrieron sus superficies de sustancias sólidas que constituyeron dilatadisimos prados acuáticos, los que llenaron el centro de las aguas con las concreciones sólidas que desprendian, y que por el desate de los vientos, esos prados se rompieron, y aglomerados en diversos puntos, formaron tierras firmes y los mares formados ó descubiertos, y que continuando las influencias de los soles, las tierras que en sí llevaban el germen vegetal, se llenaron de verdosos y estensos bosques. Esto he dicho yo. ¿Qué dijo Moises? Que por voluntad divina la aparicion de lo árido fué el resultado de la congregacion de las aguas en mares, y por esa misma voluntad lo árido vegetó. La suma de una y otra enseñanza es igual, idéntica. La voluntad lo quiso así, y tal se verificó. Pero como esa voluntad fué determinada por una sabiduría previsorá, puso los medios para que su querer fuese omnipotente. Esos medios son los que os he manifestado.

Os he dicho, por último, cómo y de qué manera se formó el sol y luna á que se refiere Moises, y los mas aún que contiene la creacion universal, y cómo en toda mi enseñanza, yo, lo mismo que Moises, me he referido á un solo creador que es Dios, cuando Moises asienta que el sol y luna los hizo la voluntad de ese Dios Omnipotente, estamos acordes y en nada discrepamos.

Y dijo Dios: "Produzcan las aguas reptiles de alma viviente y volátiles sobre la tierra, bajo el firmamento del cielo. Y crió Dios grandes cetáceos y toda ánima viviente y móvil que produjeran las aguas en sus especies, y todo volátil segun su género. Y los bendijo diciéndoles: creced y multiplicaos y llenad las aguas de los mares, y las aves sean multiplicadas sobre la tierra. Y fué la tarde y la mañana del día quinto.

Y dijo tambien Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, jumentos y reptiles y bestias de la tierra, segun sus especies: y fué hecho así.

Y dijo: Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra, y presida á los peces de la mar y aves del cielo y bestias de toda la tierra y todo reptil que se mueve en la tierra.

Y crió Dios al hombre á su imagen. A imagen de Dios los crió. Macho y hembra los crió. Y los bendijo, diciendo: creced y multiplicaos y llenad la tierra, y dominad á los peces del mar y aves del cie-

lo y á todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y fué la tarde y la mañana del día sexto.

La creacion de las bestias y la del hombre las encierra Moises en dos épocas, quinta y sesta, con las que dá por terminada toda la obra de lo creado. En la quinta coloca la de peces, aves y cetáceos; y en la sesta, la de animales propiamente terrestres, y al final la del hombre.

Hemos visto que Moises ha usado en sus relatos, unas veces del verbo *producir* y otras del verbo *crear*; pero al referir la creacion de reptiles, aves y cetáceos, nos demuestra que en el uso de ellos no los ha confundido en un mismo significado, sino que á cada cual le ha conservado el que rigurosamente le corresponde. Hé aquí sus palabras precisas: *Crió Dios grandes cetáceos y toda ánima viviente y móvil que produjeran las aguas en sus especies.* La accion del verbo *crear* la hace recaer sobre la del verbo *producir*. La intencion con que así se espresa resalta desde luego. Quiere que sepamos que todo es obra de Dios y que sin su voluntad nada se hizo; pero quiere tambien que adviertamos lo que tan adecuado viene á mi enseñanza: que su sabiduría lo dispuso de manera que las unas creaciones son causas productoras de otras.

En la sesta y postrera época, habla al principio Moises de los animales últimos que fueron creados. Luego, al referir la del hombre, nos in-

culca de un modo muy preciso y como quien quiere revelar su intento de ser perfectamente entendido, estas tres cosas. Primera: que el hombre fué hecho á imágen y semejanza del mismo Dios. Segunda: que quiso dominara sobre todo lo creado. Y tercero: que hombre y muger, fueron obra de un mismo acto. Esto Moises. Pasemos á mi enseñanza.

He dicho: "Luego que hubo vegetacion acuática, la exuberancia de vida vegetal detenida en su desarrollo por falta de robustez en los vegetales, engendró excrescencias henchidas de esa vida, cuya abundancia no podian recibir en su todo los débiles tallos. Esas excrescencias, que llamé supervitales, eran provocadas por movimientos suaves, á desprenderse de sus tallos y gozar otra clase de vida independiente. Que esto no lograban por falta de un principio animador que les imprimiese esa clase de vida: Que mientras tal principio no apareció, toda supervital perecia; pero desprendiendo cada una al morir una leve cantidad de fluido que llegó á constituirse en un agente poderoso de animacion: *el fluido animal*. Que cuando este adquirió la potencia de su destino, hubo animales aunque sin poder conservarse largo tiempo porque aun le faltaba al fluido el instinto que indica los medios de conservacion y precave de los peligros que la aniquilan: Y por último, que luego que el Señor Dios comunicó el don del ins-

tinto al fluido animador, todo animal pudo ya conservar su existencia." Ahora bien, ¿De dónde, segun mi enseñanza, proceden las supervitales tan necesarias y precisas para la creacion de cualquiera animal? ¿De dónde el mismo fluido animador? De las aguas, produciendo vegetales é infiltrándolos de vida vegetal con superabundancia.

He dicho igualmente: "Cuando aquella débil vegetacion se hizo poderosa por tener base mas firme, aunque cenagosa y propensa á hundimientos, logró el producto de vigorosas y potentes supervitales que dieron por resultado la aparicion de enormes animales ó grandes cetáceos, como Moises los llama." Hé aquí, en estas mis afirmaciones, el complemento de las del mismo Moises en los textos copiados: Dijo Dios: *Produzcan las aguas reptiles y volátiles sobre la tierra. Y crió Dios grandes cetáceos y toda ánima viviente que produjeran las aguas en sus especies.* Pasemos á lo que os enseñé acerca de la creacion del hombre.

Os puse á la vista la belleza de la tierra cuando, virgen intacta, ostentaba sus gracias y admirable fecundidad antes de haber en ella un solo ser humano que pudiera contemplarla. Si entonces pudo ó nó ser reputada por un paraíso de delicias para aquel á quien se diera en posesion libre de enemigos que se la disputara y llena de frutos espontáneos que cedian de buena voluntad al

primero que pudiera aprovecharlos, juzgado vosotros.

Os hice ver que tanta preciosidad parecía estar en espectacion de algun sér inteligente, que siendo capaz de comprender tanta valia, se hiciese su señor y rey y la sacase, al gozarla, de aquella soledad que no podia ser su final destino.

Os hice saber en fin, que ese señor y rey, el hombre, fué hecho por mandato especial divino, ordenando la formacion de dos supervitales perfectísimas, y disponiendo que á diferencia de todo otro animal, dos espíritus inteligentes se encarnáran en ellas. Notadlo, dos espíritus inteligentes de aquellos que Dios hizo salir de sí mismo antes de toda otra creacion, á su mas cercana semejanza como espíritus y como inteligentes, y que al instante el mandato divino tuvo su mas cabal cumplimiento apareciendo sobre la tierra el hombre soberano de ella. ¿Es esto lo que enseña Moises? Este hace hablar á Dios diciendo: Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra." Y cuando yo os digo que el Señor Dios mandó que para sus cuerpos se formaran dos supervitales, ¿no era hacer que su resolucion fuera cumplida? Cuando os enseñé que ordenó al mismo tiempo que dos espíritus inteligentes, imágenes del mismo Dios, encarnaran en ellas, ¿no era llenar el intento de esa semejanza? Juzgado tambien vosotros.

Con esa creacion del hombre cerró Moisés las épocas de todas las demas; y con esa misma creacion terminé yo mi enseñanza sobre el mismo asunto. Ambos, como habeis visto, hemos guardado perfecto acuerdo, y si un poco lo meditais, ni aun en el número de épocas discrepamos. Esto demostrado, el fin de estas comparaciones queda lleno y ésta parte concluida. No obstante, por lo que pueda importar al buen juicio y al sosten de las verdades que quedan asentadas, os voy á decir lo conveniente con respecto á ciertas aseveraciones de Moises en los capitulos segundo y tercero de su Génesis.

Una lectura libre de sugestion; una poca de libertad en el pensamiento, y una detenida meditacion en presencia de los capítulos segundo y tercero del Génesis de Moises, son bastantes para convencer á cualquiera inteligencia ilustrada, que en ellos no domina el sentido literal, sino el figurado en que se envuelve un espíritu vivificante.

¿Quién asentaria, concediendo que al concluir Dios las obras de su creacion, se habia encontrado con fatiga y necesidad de descanso?

¿Quién, si á la letra lo toma, no hallará contradiccion en que todo lo creado se hizo en un dia, cuando ántes se asentó que en seis, uno por uno numerados?

¿Quién no verá un absurdo al afirmarse que una cosa está creada ántes de que haya sido?

¿Quién no encontrará duro el persuadirse que Dios mismo, con sus propias manos haya manejado el lodo de la tierra para construirle al hombre su parte material?

¿Quién no tocaría mucho de impropio si á la letra tomára que el Altísimo fué planteador de un huerto hermosísimo?

¿Quién, si á lo material lo toma, no percibirá una inutilidad completa en dos árboles que se plantan, el uno para no gustar de sus frutos bajo la prohibicion mas severa, y el otro para que una fuerza superior no lo deje ni tocar?

Y si todo eso no puede entenderse á la letra, ¿cómo habia de entenderse así, que una serpiente conferenciara con una muger tímida y que ésta á ello se prestara pacíficamente mas bien que tomar la fuga aterrorizada? ¿Cómo persuadirse que por la desobediencia culpable de uno solo, *el que es justo por esencia*, habia de castigar por ella á quienes no tal hicieron porque ni aun eran criados? ¿Cómo, en fin, conceder que el inmutable, sabio y bueno por esencia, inutilizára el remedio que su prevision habia puesto, y cambiando de designios, pusiera guardias para que no se gustara del árbol de la vida, antidoto infalible para reparar el mal de la muerte?

Tomar á la letra esas escrituras y no incurrir en esos extravíos, es imposible; pero penetran el sentido espiritual y divino que contienen y no ad-

mirar en ellas las verdades mas sublimes y una alta sabiduria de enseñanza, aun es mas imposible. Hé aquí brillando aquella sentencia veneranda: *La letra mata y el espíritu vivifica.*

Escuchadme; yo nada digo de mí mismo. La verdad persuasiva se deslizará en mis conceptos.

Presenta Moises al primer hombre como padre comun de todos cuantos despues habitarían la tierra, y es verdad sin réplica, que en este planeta los bienes y los males se mezclan y se alternan y que los seres inteligentes, esos hijos de aquel hombre primero, propenden con ahinco á satisfacer goces materiales aun cuando á ello se oponga la justicia y se cause á sus hermanos algun agravio. Esto supuesto, el Señor Dios su creador, tan sabio y justo que nada hace á la ventura y sin un fin determinado de indefectible bondad, ¿podria haber arrojado sobre la tierra á ese primer hombre, padre y maestro de todos los demas, sin darle las revelaciones necesarias que lo guiaran en mansion de tantos peligros, y sin hacerle conocer el fin de su pasaje en ella? Veo vuestra conviccion. Adam fué lleno de esas revelaciones, las trasmitió á sus hijos, y recibidas por Moises cuando la multitud las habia olvidado, las consignó bajo figuras materiales; medio el mas propio para hombres y pueblos en atraso, y fáciles de descifrarse por los que tocaron ilustracion y adelantos. Tales sois vosotros. El adelanto y la ilustracion es-